

Madrid, Julio 17 del 75

Mi querida Eugenia:

Después de todas las idas y vueltas de las que tú fuiste testigo a medias y ²/₃ a medias víctimas, he resultado (supongo que por un largo tiempo) en estos malditos presidios (que es un lugar lo suficientemente estratégico tanto para los contactos con nuestra vanguardia Aséptica Latina como con la "vieja" pero floreciente Europa.

Esto es así que ya, con otros amigos argentinos del nivel teatro, literatura y periodismo (por ahora) hemos resuelto organizar un modesto (y quizás ²/₃ eficaz) comité de información y denuncia sobre lo que está haciendo el fascismo allí, por el río de la Plata. Sabemos los límites de este tipo de tarea pero sospechamos que podemos darles por lo menos una mano a los compañeros que caen presos o desaparecen. Desde ya: éste será el punto de partida. El paso siguiente, previsible, ^{consistirá en} ~~ser~~ cuestionando (con los amigos españoles) todos los flecos del hispanismo que durante cuarenta años segregó Franco y su gente sobre América Latina. Veremos.

Otro sí: no he tenido aún respuesta de Paul a mi carta donde le subrayaba mi expresión de deseos para que su versión de hombres siga adelante. Como así también sobre su propuesta de libretto para el asunto de Brelew. No descarto que haya contestado y su carta repose en algún escritorio de Siglo XXI de España ^{que} -inicialmente- había ido con dirección provisoria.

En medio de estos párrafos burocráticos no puedo menos de subrayarte -también, enfáticamente- mi agradecimiento por todo lo que te molestaste e hiciste por mí durante mis turbulentos ~~meses~~ años de México. Te agradezco. No está entre mis defectos tener mala memoria de esas cosas.

De Paul. De nuestro Pól Le Duc. Cariñoso y entrañable, trabajamos en un nuevo libro para "ponerlo al día" (nada menos que con perros, el Canal, los tirados al fondo de un dique con varios kilos de cemento en los pies). Y así todo. Por otro lado me escribe, Humberto Ríos, Me dice que a los franceses ese tema "los entusiasma". Y siga el Corso. Pero de nuestro querido Pól, que hace un mes que se fué, a Irlanda o a la capital de Francia, no he vuelto a saber más de él. Ríos se ha mostrado un buen amigo. Y me alegro. Con Pól, tú sabes que es un gran seductor. Habrá que esperar.

Y qué más, mi querida Eugenia. Ironía y pocas valijas. Beba te retribuye el abrazo. Yo, por mi lado, te mando el mejor de que soy capaz.

Fraternalmente

David

22 de enero de
1977